



Señor,
¿qué quieres
que haga?

HERMANOS CAPUCHINOS

El Mensajero Seráfico - Octubre 2013

EL MENSAJERO SERÁFICO

REVISTA DE ORIENTACIÓN GENERAL – AÑO CXXV – NÚM. 1631 – OCTUBRE 2013

PORTADA

Traemos a nuestra portada ese cuadro de la campaña vocacional de los Capuchinos. Francisco de Asís oye la palabra de Jesús y se ofrece generoso: “¿qué quieres que haga?”. Imita a Cristo, sigue a Cristo y llega a ser “otro Cristo”. Imitésmole...

CONTRAPORTADA

Francisco de Asís dictó a sus fieles el cántico de las criaturas. Es una bella oración que traemos a nuestra contraportada.

SUMARIO

- ✓ Traed a Francisco de Asís
- ✓ JMJ Río: Un abrazo del Papa Francisco
- ✓ San Francisco de Asís: Un Francisco de ayer y de hoy
- ✓ Mártires Capuchinos de España en el siglo XX
- ✓ Carta abierta C
- ✓ Desde la administración
- ✓ Una aventura sorprendente
- ✓ De aquí y de allá
- ✓ Don y tarea de la fe
- ✓ Instantáneas evangélicas
- ✓ ¿Cuántas veces reza el que baila?
- ✓ Misiones capuchinas de ayer y de hoy
- ✓ Almas franciscanas
- ✓ Sentir la presencia de Dios
- ✓ P. Benjamín Pertejo, un Capuchino
- ✓ Llegaron a la Casa del Padre
- ✓ Libros
- ✓ Gracias y favores...



Director: P. ÁNGEL GARCÍA DE PESQUERA.

Administración: fr. Miguel Ángel Fernández Reyero.

Edita: Provincia Capuchina de España.

Dirección: Plaza de Jesús, 2. 28014 Madrid. Teléfs. 91 429 93 75 y 91 429 68 93.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL:

España: 10 euros. Como bienhechor: 15 euros.

Extranjero: Vía superficie: 20 euros o su equivalente en dólares.

Vía aérea: 45 euros o su equivalente en dólares.

Nuestra cuenta en Caja de España es el N°-2096-0586-12-3036829502.

**VENID CON FE Y AMOR ANTE LA IMAGEN DE JESÚS DE MEDINACELL. OS PIDO ALGO MÁS.
TRAED UNA SUSCRIPCIÓN NUEVA A EL MENSAJERO SERÁFICO. JESÚS OS LO AGRADECERÁ Y PREMIARÁ.**

Traed a San Francisco de Asís

Como modelo

- Señor, ¿qué quieres que yo haga?
- Señor, que yo haga siempre lo que tú quieres...



Como maestro

- Señor, haced de mi un instrumento de paz.
- Que donde hay odio yo ponga amor.
- Donde hay ofensa ponga perdón.
- Donde hay discordia ponga unión.
- Donde hay error ponga verdad.
- Donde hay duda ponga fe.
- Donde hay desesperanza ponga esperanza.
- Donde hay tinieblas, ponga luz.
- Donde hay tristeza ponga yo alegría.

- Que no me empeñe tanto en ser consolado como en consolar, en ser comprendido como en comprender, en ser amado como en amar...

Como compromiso

- Que yo realice mi parte.
- Que la vuestra os la enseñe Cristo...

P. Director

JMJ Río: *Un abrazo del Papa Francisco*



Los franciscanos estamos muy familiarizados con la pintura de Murillo en la que se ve a Francisco apoyándose en el globo terráqueo para alcanzar a abrazar a Cristo Crucificado, quien facilita las cosas descolgando uno de sus brazos para enlazar a Francisco. El Papa Francisco en Río no se ha limitado a levantar hieráticamente su brazo derecho para bendecir a las multitudes que abarrotaban las aceras a su paso para la residencia o para los actos. Ha abrazado a cuantos ha podido empezando por los periodistas del

avión y, en algunos casos, detenidamente como a un joven cuya foto ha recorrido los medios.

Gesto y compromiso

Ya es un tópico hablar de los gestos del papa Francisco. Los hace y muchos, pero no como brindis al sol, sino que van cargados de ternura y de eficacia. Desde la primera audiencia le hemos visto abrazando a niños y desde su primer viaje a Lampedusa abrazando a los maltratados de la vida. Este viaje no estaba programado, pero cuando el malherido está al borde del camino, hay que acudir a atenderle sin demora y sin protocolos. Lo explicaba muy bien en su visita a la favela Varginha de Río. “Quería abrazar a todos, pero Brasil es tan grande que no puedo abrazar a todos; vosotros representáis a todo Brasil y a todo el mundo”. Como me recuerdan esas palabras las de san Francisco en una de sus cartas: “Siendo ya siervo de todos, estoy obligado a servir y anunciar las odoríferas palabras de mi Señor a todos. Como no puedo hacerlo personalmente, os escribo esta carta”.

Y el Papa que viajaba para presidir los actos de la JMJ: se dirigió a los jóvenes que buscaban “refugio en el abrazo de Cristo” en encuentros memorables, pero no les quería se-

parados del tejido social. Forman parte de una sociedad que los necesita y de una Iglesia que los envía. Las JMJ no son una fiesta que termina cuando llega la hora de cierre. Es llenarse de Cristo para salir a repartirlo. Por eso multiplicó sus encuentros: habló a obispos, sacerdotes y religiosos; visitó a Nuestra Señora de la Aparecida, y a los enfermos. Las autoridades quedaban para la foto del protocolo. Lo importante eran los que vivían la fe y tenían el encargo de Cristo de transmitirla. Muy en especial, al máximo organismo latinoamericano del Celam, cuyo discurso creo que es el de más peso pastoral de toda la Jornada.

El Papa Francisco no citó el abrazo de san Francisco a Cristo, pintado por Murillo, pero sí el abrazo de Francisco al leproso, citándose a sí mismo en la *Lumen Fidei*, encíclica recientemente publicada. Abrazo, comunión, acercamiento, inclusión, in-

cardinación, inculturación: encuentro. Es la dirección correcta del misionero. Y los jóvenes de Brasil organizaron su encuentro en la onda del mandato de Jesucristo: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio. Como lo hizo Jesús con los de Emaús, escena que es todo un icono de la acción pastoral”, les dijo a los Obispos.

Los tres millones de jóvenes de la JMJ, los miles de participantes en los distintos actos de su agenda, se vieron acogidos por un Papa que prescindió del papamóvil para sus desplazamientos y que incluso bajó las ventanillas de su automóvil para que la gente le tocara y le sintiera. El huelle a Pastor, pastor que quiere cargar sobre sus hombros a descarriados y débiles. Pastor que quiere tener cerca y abrazar a todos. El cristiano debe sentirse llamado al abrazo, al encuentro, a la fraternidad.

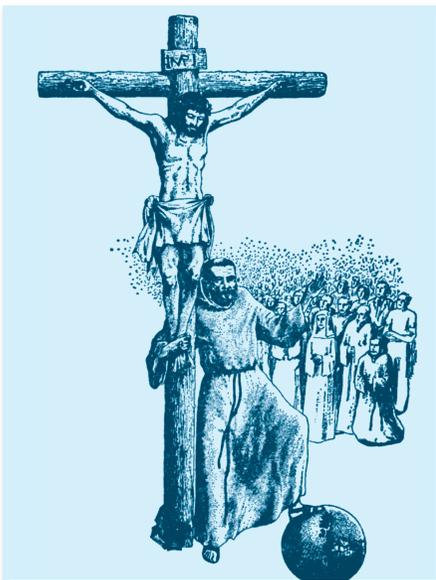
Valentín Martín



Francisco de Asís

Un Francisco de ayer y de hoy

Francisco de Asís ha sido un santo influyente y popular... No sólo en su tiempo, cuando se ganó el título de “el rey de la juventud”. Se hizo famoso como sostén de la Igle-



sia. El Cristo de San Damián le pidió que reparase la Iglesia. Físicamente se nos entregó intentando “reparar Iglesias” y hasta se nos dió la imagen de Francisco con la Iglesia apoyada en su hombro y dando esperanza de sostener la Iglesia...

Han pasado los siglos. Francisco ha seguido firme en actualidad. Revistas, libros, seguidores han sabido presen-

tar a Francisco como un santo llamativo... Su atracción siguió haciéndose eficaz.

La historia de los pueblos la vemos llena del espíritu franciscano. Oscar Wilde dijo que sólo había una verdad después de Cristo: Francisco de Asís.

Lenin confesaba a sus íntimos, en el lecho de muerte, que para realizar lo que había pretendido para Rusia hubiera bastado con diez hombres como Francisco de Asís...

El Senador Kefauver entregó al Presidente Eisenhower la oración de la paz como el mejor programa para un Presidente de EE.UU...

Jorge Clemenceau, llamado por los franceses “padre de la victoria”, considerando los problemas de Francia, confesó antes de morir: “Yo no creo en Cristo, ignoro si estoy bautizado pero estoy íntimamente convencido de que la única fuerza que puede salvar a Francia es el ideal evangélico. Si todos los cristianos tuviesen en sus venas una gota de la sangre de Francisco de Asís, creería en la resurrección de mi patria...”.

Ernesto Renán, en el ocaso de su vida, se dirigió con acento nostálgico a su discípulo Sabatier en estos términos: “Tu serás el historiador de San Francisco. Te envidio. San Francisco salvó a la Iglesia del siglo XIII y su

espíritu ha permanecido extraordinariamente vivo desde entonces. A Francisco de Asís le necesitamos, y si sabemos buscarle, volverá”...

Francisco en aquellos tiempos difíciles se siente un revolucionario. El Cristo de San Damián le había dicho: “Ve y repara mi iglesia”. Eran tiempos duros. Fue implantando nuevos ideales y nuevo espíritu.

Tenemos en él un líder alegre y generoso ante el mal. Se suscitó multitud de seguidores. A través de los siglos surgieron multitud de entusiastas seguidores. Me estoy recordando de nombres concretos: Jorgensen, Chesterton, Papini, José Mojica. Adquirían la sencillez de su espíritu y el entusiasmo de su seguimiento.

Jacinto Verdaguer nos dejó la afirmación: “O por fraile o por hermano todo el mundo es franciscano”.

Sus ideales y espíritu se han difundido. Los últimos Papas de la Iglesia se nos presentan en inquieta búsqueda del espíritu de San Francisco.

Recuerdo al papa Pío XII y sus frases claras:

– “Tengo la finísima convicción de que por la difusión del espíritu de San Francisco lograremos hoy salvar al mundo...”

– El mundo actual necesita con toda urgencia la visión franciscana de la vida...”

Juan XXIII soñó con la esperanza de un gran concilio a la sombra de Fran-





cisco de Asís... El 4 de Octubre del año 1962 Juan XXIII se alejaba de Roma en un viejo ferrocarril. Iba en peregrinación a Asís. El motivo de aquel sensacional viaje era postrarse ante la tumba de San Francisco e implorar su espíritu para el Concilio Vaticano II. Buscaba un espíritu de fraternidad, de acogida, de paz y de amor... Luego el Papa lo explicaría:

– “Me he acordado de la figura de Francisco en la búsqueda de la fuerza de ánimo necesaria para emprender grandes cosas. Es que quiero reformar a la Iglesia conforme al espíritu de humildad, pobreza, y amor que nos enseñó el que hasta a los lobos llamaba hermanos”...

Pablo VI el 4 de octubre de 1966 se fue a la Sede de Naciones Unidas a dar al mundo el gran mensaje franciscano de la paz.

Juan Pablo II en su encíclica “Redemptoris Missio” nos llevaba a esta consideración: “El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros, cree más la experiencia

que la doctrina, en la vida y los hechos que en la técnica”.

El Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Jorge Mario Bergoglio era elegido en la tarde del día 13 de marzo, en la tarde del segundo día de Cónclave, en el 5° escrutinio. A las 22:22 horas salió al balcón y saludó al mundo. Presentó su nuevo nombre = Francisco. No era solo un nombre. Se trataba de un espíritu. Luego aclararía que el nombre de Francisco lo tomaba de Francisco de Asís. Quería recoger el espíritu de San Francisco y darle nueva vida en la Iglesia. Quiere vivir bajo el signo de la sencillez.

Se ha quitado la muceta roja de la vestidura blanca papal y los mocasines rojos que caracterizan la imagen del Papa... Sigue utilizando los zapatos negros con los que llegó a Roma desde Buenos Aires. Desde un primer momento mostró un estilo nuevo y un camino de sencillez:

– Tomar un autobús con el resto de los cardenales o un automóvil cuando han de trasladarse dentro o fuera del Vaticano y en el autobús del Papa.

– Pronunciar las homilias desde el corazón, sin leer ningún texto original.

– Arreglar con sus manos el ramo que él mismo colocaría sobre el altar de la Virgen cuando acudió a dar gracias por todo el segundo día de su pontificado.

– El mismo acomodó y colocó el micrófono para hablar en público.

– Al volver hacia el Vaticano pasa por donde se había hospedado antes

del Cónclave para retirar sus maletas y pagar la cuenta.

– El segundo día tuvo una misa en la Capilla Sixtina y les dirigió una homilía en italiano y no en latín como era costumbre...

– El domingo, diecisiete, celebró la Misa en la Iglesia de Santa Ana, que es la iglesia Parroquial del Vaticano y al final se fue afuera de la puerta para saludar y despedir a todos los participantes...

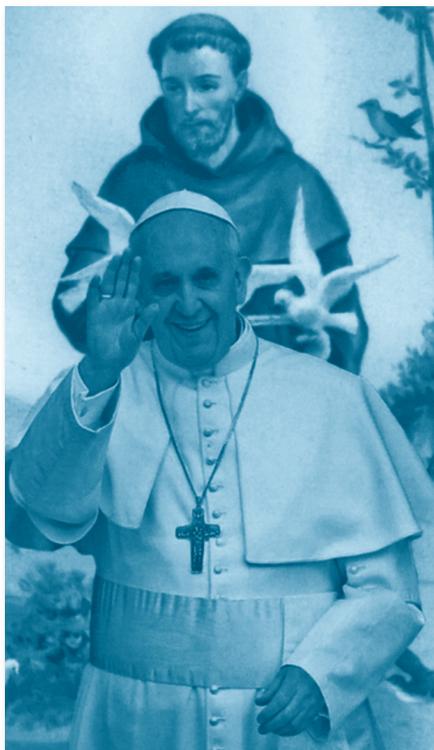
– El día 19 invita a todos a celebrar la creación, “preocupándose por todos y cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que con frecuencia se quedan en la periferia de nuestro corazón... y concretó: “No tenemos que tener miedo a la bondad ni tampoco a la ternura”.

– El verdadero poder es el servicio a los más necesitados y concretó: “Debe abrir los brazos para custodiar todo el pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más débiles, a los más pequeños que Mateo describe en el juicio final sobre la caridad: Al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado”.

– El Jueves Santo, 28 de marzo, se fue a celebrar “La misa de la Cena del Señor” en la cárcel de menores de la Marmi y lavó, y besó los pies de doce encarcelados.

A nuestro Papa Francisco se le vienen ya dando nombres:

– El primer Papa de la historia moderna.



– El primer Papa hispanoamericano.

– El primer Papa Jesuíta.

– El primer Papa que ha escogido el nombre de Francisco.

No sólo ha escogido el nombre de Francisco. Quiere vivir y que la Iglesia viva el espíritu franciscano, con pasión, ternura, bondad, serenidad, sencillez, respeto. El mundo moderno necesita más testigos que maestros. Que cada uno de nosotros con nuestra vida levante el comenario que hacia de él una mujer argentina: “Cuando le veo hacer lo que hace y cómo lo hace, crece mi fe”.

Fray Ángel García de Pesquera

MÁRTIRES CAPUCHINOS DE ESPAÑA EN EL SIGLO XX

32 Testigos de la Fe

Esos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son, y de donde han venido?

Yo le dije: –Tú lo sabes.

Y me respondió: –Estos son los que salieron de la Gran Tribulación, y lavaron sus vestidos y los han blanqueado en la Sangre del Cordero (Apocalipsis 7.13-14).



El camino de los Mártires, en el relato del vidente de Patmos, culmina en un himno de alabanza a Dios y al Cordero inmolado. A esta serie de elegidos pertenecen también los Siervos de Dios Andrés

de Palazuelo (en el siglo: Miguel Francisco González González) y sus XXXI Compañeros, que serán beatificados el 13 de octubre en Tarragona, los cuales resplandecen en el horizonte de la Iglesia y de la sociedad con la corona del martirio. Ellos, en realidad, dentro del contexto de vicisitudes de la persecución antirreligiosa que se desató en España en la primera mitad del siglo XX, fueron llamados a dar a Cristo el testimonio extremo de la fidelidad y del amor, no cedieron ante la crueldad y la injusticia y unieron su sangre a la del Cordero Divino.

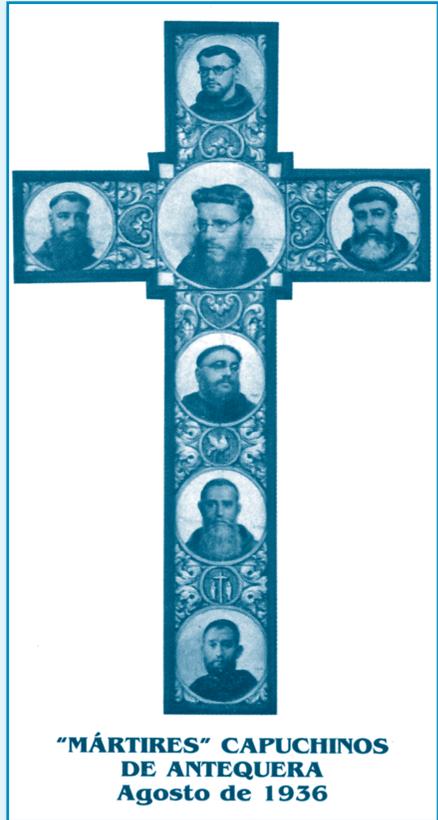
En aquel contexto político, claramente discriminatorio y persecutorio, los Siervos de Dios eran plenamente conscientes de que su fe y su condición de religiosos eran motivos más que suficientes para conducirlos a la muerte.

El amor a Cristo y la fidelidad a su profesión religiosa, sin embargo, no desfallecieron jamás. Constreñidos a enfrentarse con la dureza de una ideología inhumana y conscientes de querer seguir al Cordero en el

camino de la cruz, ante los verdugos manifestaron una gran fortaleza de ánimo y no se advirtió en ellos decaimiento alguno: fue inquebrantable en su corazón el abandono confiado en la voluntad de Dios.

El propio Jesús había advertido a sus discípulos que “llegará un tiempo en el que quien os mate creará que rinde culto a Dios” (Jn 16, 2). Se refería a la que habría sido la reacción de muchos piadosos judíos. Las palabras de Jesús: “Seréis odiados de todos por causa de mi nombre”, suenan como la advertencia del Señor en una perspectiva mucho más amplia que se extiende y abarca los sufrimientos y persecuciones cristianas a lo largo de veinte siglos de cristianismo.

Las primeras persecuciones y el primer gran grupo de mártires tuvieron lugar durante el imperio romano. La Iglesia primitiva se había mostrado inflexible para no contaminarse con los cultos paganos. Muy pronto los cristianos fueron víctimas de las penas más crueles previstas en el mundo romano, confirmando las palabras de Cristo: “Os mando como ovejas en medio de lobos” (Mt. 10, 16). Como aun sucede hoy, los suplicios fueron totalmente desproporcionados. Y lo mismo que en Roma sucedía en todo el imperio (Egipto, Las Galias, Grecia, Asia Menor): la novedad representada por el cristianismo enfurecía tanto al pueblo como a los gobernantes.



La Iglesia de los orígenes no parece haber tenido grandes dudas sobre estas cuestiones. Sus miembros sabían que su Salvador había sido un signo de contradicción que los ponía en conflicto abierto con el mundo: “Se levantarán los reyes de la tierra y los gobernantes se aliarán contra el Señor y contra su Ungido” (Hech 4, 26). Todos los apóstoles, con excepción quizás del evangelista San Juan, murieron de muerte violenta.

Si existe algo que se pueda probar en el siglo XX, es que las palabras



de una gran bienaventuranza.

El siglo XX pasará a la historia como el siglo de los grandes avances de la ciencia y de la técnica, del desarrollo y del progreso, de los grandes descubrimientos; la humanidad ha atravesado nuevas fronteras y ha alcanzado cimas insospechadas. Sin embargo, el siglo XX ha sido también el siglo de las grandes guerras, destructivas y aniquiladoras del ser humano (baste recordar las cámaras de gas del exterminio nazi...) como jamás habían existido hasta entonces; matanzas, genocidios, torturas, asesinatos y muertes masivas han jalonado todos

de Jesús: “Seréis odiados de todos por causa de mi nombre”, lejos de ser una piadosa y genérica amonestación, son aplicables literalmente hoy como ayer, aunque tal vez hoy, en la mayoría de los casos, estemos menos convencidos de la recompensa prometida por Jesús: “Dichosos los perseguidos por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos” (Mt 5, 10).

Las historias de los mártires, sin embargo, confirman verdaderamente que también la persecución y la muerte pueden ir acompañadas

los decenios de este maltratado siglo, sembrando de oscuridad y de sombras el azul celeste del cielo del siglo apenas concluido. Las persecuciones del siglo XX recorren los más alejados rincones del planeta: Méjico, España, Europa sacudida por el nazismo y los países satélites del régimen comunista de la Unión de Repúblicas Soviéticas.

Estos 32 Mártires Capuchinos describen historias que saben a sangre y llevan fragante perfume de santidad. Desde el Hermano que oculto en la sacristía de la “iglesona” del

Sagrado Corazón de Jesús en Gijón, acostado porque estaba enfermo y sólo podía alimentarse con leche que piadosas bienhechoras le llevaban, hasta el que salta las tapias de la huerta de El Pardo y consigue llegar a Madrid siendo enviado más tarde por aquella bienhechora familia que lo acogió a cuidar del mantenimiento de unas piscinas del Escorial, que sabía tocar el piano y que los milicianos lo usaron para que amenizara sus fiestas nocturnas; desde el que se deja descolgar con unas sábanas por una ventana para huir, lastimándose un pie y siendo llevado en camilla por todo el pueblo, sufriendo martirio en las afueras y bajo la hornacina de la Virgen del Carmen; desde el que estando cenando, en El Pardo, y por no querer blasfemar es sacado violentamente y cae muerto a las mismas puertas del Colegio; desde el que había usado una vieja máquina de escribir para escribir cartas de recomendación y buscar trabajo a los más pobres y desheredados; desde el que matan con un gran cuchillo, de los grandes usados en las matanzas, dejándole todas las entrañas fuera hasta que muere desangrado; desde el que distribuye a los presos por grupos, en las bodegas de un viejo barco anclado en la bahía de Santander, para organizar el rezo del rosario por “parroquias” y asistir luego a la lec-



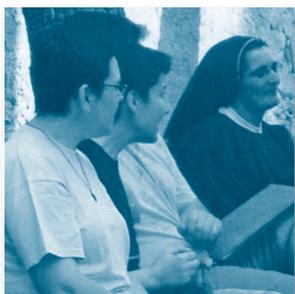
tura y explicación de la Santa Misa; desde el que escribe a sus padres una carta el 6 de agosto, por la mañana, para despedirse de ellos, constatando que ese día sería el último de su vida y es asesinado ese día por la tarde a los pies del monumento a la Inmaculada en la explanada del Convento de Antequera; desde el que siendo anciano y estando enfermo es llevado a empellones e insultos por las calles de Gijón, conducido sin piedad y silencioso como oveja que enmudece ante el que la trasquila, o el que es asesinado no siendo religioso y sus enemigos consideran esta declaración como una grosera mentira, y por esta razón, lo matan.

Son todas flamantes historias llenas de vida; de un gran y apasionado amor a Cristo, al que siguen sin titubeos, como los apóstoles en los primeros años del cristianismo, sabiendo que el que “ofrece su vida por amor / la salva para siempre, dice el Señor”.

Alfonso Ramírez Peralbo
VICEPOSTULADOR



Hermanas Clarisas: Abiertas, como Clara de Asís



A lo largo de varios meses, han venido ocupando estas páginas distintos aspectos esenciales relacionados con el **ser y estar de los Franciscanos seculares**: notas del carisma, -“núcleos espirituales”-, y modo de vivir, -“*presentes en el mundo*”-, esta espiritualidad. Es el momento ahora de dar cabida a una protagonista de primerísima categoría, que desde el origen mismo de la epopeya franciscana, alentó y alimentó con su presencia y su audacia **-firmeza y ternura-** un nuevo carisma en la Iglesia... Y es que **Clara de Asís**, compañera inseparable de Francisco, y sus hermanas, las primeras de aquella época, así como sus sucesoras hasta hoy, son pilares que sostienen el entramado de toda la Orden, de “su Orden”, como ella gustaba llamarla... Pues así la sentía.

En efecto, los Franciscanos seculares estamos, carismáticamente, fuertemente unidos a ellas; bebemos de la misma fuente; compartimos el mismo carisma... Por nuestras venas espirituales fluye la misma “sangre”. Por lo tanto, tenemos el gran compromiso de conocerlas más, de amarlas más, de estar con ellas más tiempos y en más tareas.

1. Clara, desde los orígenes, en el alma del carisma franciscano

De todos nosotros es sobradamente sabido que en el ánimo y la intención de **Francisco de Asís** no estaba la fundación de una Orden. Él sólo quiso vivir el ideal de vida evangélica que le inspiraba el Señor Dios... Por su parte, **Clara** nunca se consideró fundadora de la Orden de las clarisas; siempre tuvo a Francisco como “*fundador y plantador nuestro*”. No obstante, ambos, al unísono, con un solo corazón, una sola alma, una sola persona, fueron invadidos del Espíritu, para instaurar en la Iglesia

un nuevo carisma, un nuevo estilo de vida, “*en maneras y formas diversas*” (Regla OFS,1). Teniendo siempre por centro a Cristo y su Evangelio, en radicalidad de seguimiento.

De esta manera, y sin pretenderlo ellos, vinieron a ser fundadores de tres Órdenes evangélicas: **Franciscanos, Clarisas y Franciscanos seculares**. Y tal fue la adhesión que ambos mostraron al encargo del Señor, que el Espíritu enseguida los hizo tremendamente fecundos.

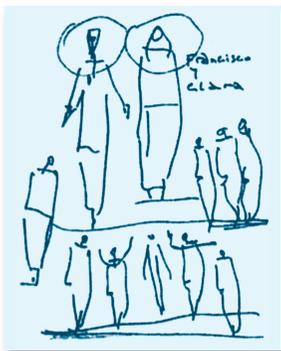
Clara, junto con sus primeras compañeras, desde el primer momento, se consideró hermana de sus hermanos frailes y de sus hermanos penitentes laicos. Clara amaba “**su Orden**” y se sentía, junto a Francisco, responsable de ella. En las fuentes franciscanas abundan los testimonios según los cuales Clara, en el “*breve espacio*” de San Damián, vivía entregada a la oración y contemplación del divino Esposo... Y esa unión teologal con Cristo la impulsaba a sostener a los hermanos y hermanas “de fuera”, a **estar abierta**. Clara vivió encerrada, pero no aislada del mundo, de sus problemas, de sus dolores. Clara acogía, consolaba, curaba, daba vida con su presencia y su oración. Amaba a Cristo en la Eucaristía; pero también en sus hermanos: hombres y mujeres, niños, ancianos, que se acercaban a ella en sus necesidades.

Las fuentes franciscanas nos cuentan cómo, incluso, salvó en dos ocasiones la ciudad de Asís de graves peligros. Clara, pues, y sus hermanas, vivían en permanente apertura; **abiertas a la Palabra de Dios**, que acogían en sus corazones para hacerla vida en fraternidad... Pero también para irradiarla en la acogida a los hijos e hijas del Padre celestial. Es precioso cómo lo expresa la bula de su canonización: “*Permanecía esta luz encerrada en el secreto de la clausura, pero emitía hacia el exterior sus rayos resplandecientes; se escondía en un estrecho monasterio, pero difundía su luz sobre el amplio mundo; se mantenía dentro, pero alumbraba fuera...; callaba Clara, pero su fama clamaba; se ocultaba en su celda, pero era conocida en las ciudades*”.

2. Clara, espejo y ejemplo hoy también de franciscanos seculares

“El mismo Señor nos ha puesto como modelo, ejemplo y espejo no solamente para los demás, sino también para nuestras hermanas, llamadas por el Señor a la misma vocación, a fin de que ellas, a su vez, sirvan de espejo y ejemplo a los que viven en el mundo”. (C1T 19-20)

Como vemos, a tenor de estas palabras de su Testamento, ya desde los orígenes Clara intuyó este carácter “*ejemplificador*” de su vocación evan-





gética... Una de las notas en las que Clara nos sirve de punto de referencia a los Franciscanos seculares es el carácter de la unidad en la vida de fraternidad. Ya Tomás de Celano lo apuntaba cuando de ellas decía: “*Brilla en ellas, ante todas las cosas, la virtud de la mutua y ardiente caridad (...), moran cuarenta o cincuenta juntas, y hay un solo querer y un solo no querer, que las funde en un solo espíritu.*” (1 Cel 19). Unidad que debemos

siempre tratar de plasmar en nuestras Fraternidades seculares. Clara, para nosotros, es ejemplo en la **corresponsabilidad**.

Otro ámbito importantísimo, referente ellas en nuestra espiritualidad, es - cómo no- la **relación con Dios**. Sí. Pues, aunque los Franciscanos seculares vivamos en el mundo, en las calles, en las fábricas, en las oficinas, en los mercados, en las escuelas, y no en los claustros de manera permanente como ellas, la oración y la contemplación forman parte importantísima de nuestra espiritualidad, expresado así en el cap. 8 de nuestra Regla: “*Los Franciscanos seculares hagan de la oración y la contemplación el alma del propio ser y del propio obrar*”. Queridos hermanos, en esta tarea, ellas, nuestras hermanas clarisas, son ejemplares para nosotros. Desde hace... ¡ochocientos años!

Tantas son las notas que nos unen y nos relacionan, que los propios documentos por los que nos regimos, así lo recogen con gran vehemencia y afecto... Otorgando un lugar privilegiado a esta relación. Así es como nuestras Constituciones Generales OFS dedican un punto de su art. 98 precisamente a la **comunidad vital recíproca**. También con las hermanas claustrales, estableciendo que los Franciscanos seculares debemos “*cultivar un particular afecto, que se traduzca en iniciativas concretas de comunidad fraterna, hacia las hermanas de vida contemplativa que, como Santa Clara de Asís, dan testimonio en la Iglesia y en el mundo*”. A su vez, ellas recogen en sus Constituciones el precepto siguiente: “*mantener mutuas y fraternas relaciones con la Orden Franciscana Secular (...) viviendo con ellos el espíritu de familia, habida cuenta de nuestra vida claustral*”. Vida claustral que es vida escondida con Cristo en Dios. Pero **abiertas a la acogida y a la comunidad vital recíproca**.

Gracias, hermanas clarisas por vuestra disponibilidad. Gracias por ser modelo y ejemplo. Gracias por vuestra acogida siempre alegre y fraterna en vuestros conventos. Gracias por sostenernos en nuestras debilidades a nosotros, vuestros hermanos Franciscanos seculares.

Hna. Esther M. Rebollo, ofs.



Desde la Administración...

Tras las vacaciones de verano y el inicio del curso escolar, llegamos al último trimestre del año.

Es el momento de repasar las cosas que hemos ido dejando pendientes. Entre otras puede que esté pendiente el pago de la revista.

Si es así, abone la cuota lo antes posible:

ESPAÑA		EXTRANJERO	
Cuota ordinaria	10,00 €	Vía superficie	20,00 €
Bienhechor	15,00 €	Vía aérea	45,00 €

A nuestros **corresponsales** les rogamos que envíen la liquidación antes de finalizar el año. Si a fecha actual alguien no hubiese recibido los recibos del presente año, les rogamos se pongan en contacto con nosotros. Tenemos constancia de que hay envíos que hemos hecho y que no han llegado a su destino.

Si es su caso, llámenos al teléfono 91 429 93 75.



Nombre y Apellidos

Dirección:

Población: Código Postal:

Provincia: Teléfono:

DESEA SUSCRIBIRSE a “EL MENSAJERO SERÁFICO”

El precio de la suscripción lo haré efectivo por:

GIRO POSTAL Dirigido a: “El Mensajero Seráfico”
Plaza de Jesús nº 2 - 28014 Madrid

TRANSFERENCIA CAJA ESPAÑA
Cuenta Nº 2096 0586 12 3036829502

Una aventura sorprendente

*La aventura incomparable del Dios altísimo que se hace Hombre:
CRISTO-Jesús*

X LA PREDESTINADA

Después de terminar su educación y formación espiritual en el Templo de Jerusalén, la adolescente hija de Joaquín y Ana vuelve a su casa de Nazaret. No olvidemos los orígenes de esta aventura, y comprenderemos que se trata de la Predestinada por la Divina Sabiduría para el comienzo de su Obra más trascendental: la Redención del género humano por el Hijo de Dios Altísimo, que se hace hombre naciendo de mujer.

Desde los albores de la humanidad, esta joven María, fue unida en la mente de Dios a la obra de su Hijo. Concebida en plenitud de gracia, no se contaminó con el pecado de la descendencia del hombre infiel, sino que fue preservada por su Hijo Santísimo, de tal manera que la plenitud de gracia y de los dones del Espíritu de amor, la llenó totalmente para que pudiera ser digna morada del Redentor: ¡Inmaculada!

Esta es la mujer soñada por Dios cuando creó a Eva: bellísima de cuerpo y de alma: ¡María! Iris de esperanza, sonrisa de Dios para el mundo, alborada de redención, Imagen de la bondad de Dios embellecida por su divina mirada. ¡María! la más hermosa de las mujeres, jardín de virtudes: azucena sin mancha, lirio de los valles, flor sin espinas, rosa místicas, alegría de toda la tierra. ¡María! nombre entrañable... la gracia y esplendor de los cielos. ¡Reina del Universo!





Esta joven excepcional y única nació y creció en el Pueblo de Dios, en su religión y en su cultura, siempre buena, amable, cordial, acogedora... Había llegado a la edad en que las jóvenes hebreas debían desposarse. Y José, un joven muy estimado por su bondad y honradez, que pertenecía a la estirpe regia de David, se había fijado en ella. Dialogaron... Ella le expuso su compromiso con Dios a quien había consagrado su virginidad...

José contestó así:

– María, eso no es ningún inconveniente para mí. Puedo y me agrada también mucho hacer yo ante el Señor ese mismo compromiso, y viviendo al igual que con una hermana, siempre a tu lado, siendo mi esposa, me sentiré él más feliz de los hombres. ¿Aceptas? Dime que sí, por favor.

María acepto con la condición expresada. Y siguió viviendo delicada y atentísima con todos sus semejantes, sobre todo con los pobres y humildes en aquella aldea de Nazaret, donde era una joven más para todos.

¡Los planes de Dios son desconcertantes! Y también sus grandes portentos, que fueron anunciados por los Profetas con muchos siglos de anticipación:

“Mirad que llegan días, oráculo del Señor, en que suscitaré a David un vástago legítimo; será Rey prudente y hará justicia y derecho en la Tierra” (Jeremías).

“Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros” (Isaías, 7).

“Y tu, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor entre las ciudades de Judá; porque de ti saldrá un jefe, que apacentará a mi pueblo, Israel” (Miqueas, 5).

Sor M^a Teresa Reyero
CLARISA DE LEÓN

PRESENCIA DE DIOS EN EL MUNDO

Quienes tienen fe ven claramente la presencia de Dios Creador en todo lo que les rodea. Los que carecen de ella caminan en la penumbra, opacidad u oscuridad sin un atisbo de luz.

Los cristianos decimos y proclamamos que todo, absolutamente todo lo que vemos –material– y no vemos –espíritu– es obra del poder, amor y sabiduría infinita de Dios. Un ateo materialista dirá, también convencido, que todo es obra del azar, de la suerte, de casualidad o de la evolución. ¿Quién tiene razón? Sin ánimo de polémica, paso a enumerar presencias de Dios más claras, mavavillosas y diáfanas. Se ve a Dios en la inocencia y sonrisas de los niños, en la belleza, amor y entrega de las mujeres, en la hermosura de las flores, en la variedad de rostros humanos, en el firmamento tachonado de millones de estrellas.

Dios no habla, pero todo nos habla de Dios, de su presencia.



JESUCRISTO

Si hay una figura humana universalmente honrada, amada y respetada desde su aparición en la tierra hace más de 20 siglos en la pintura, la literatura, la escultura, la música, el arte, el cine, la arquitectura y demás manifestaciones artísticas de la humanidad, ésta ha sido, es y será la figura de Jesucristo. En la vida como en la muerte de millones de seres

humanos su icono, su imagen, su palabra, su recuerdo ha sido y es el referente más sublime, atractivo y esperanzador que jamás ha pisado la tierra.

A unos –creyentes y cristianos– por la fe ciega en su vida (hechos y palabras) les lleva a confesar y proclamar su divinidad. “Tú eres el Hijo de Dios, Tú tienes palabras de vida eterna”. Tu sólo eres capaz de dar sentido a la vida de todos de creer en ti, de conocer, amar y servirte.

Para otros –agnósticos, ateos y materialistas–, aún sin tener el don de la fe, aceptan su alto ejemplo de humanidad y le colocan respetuosamente muy por encima de cualquier otro hombre.

Y es que, históricamente nadie sin estudios previos, sin más medios que los de su palabra y rodeado de 12 hombres egoístas, cobardes y casi analfabetos realizó en sólo 3 años de su vida pública, la revolución más grande de todos los siglos, que aún hoy perdura pujante a pesar de todos sus fallos...

CRISTIANOS SIN REPAROS

El mundo se ha vuelto loco y desquiciado. Camina en la opacidad, sin norte y sin futuro. La religión, la política, la moral, la familia, la honradez, los valores tradicionales se han ido difuminando y desapareciendo. En su lugar el vacío, la mentira, la inseguridad, el materialismo, el relativismo.

Los eslogans y en la boca de muchos son Dios no existe, todo vale, los culpables son los otros, todo acaba con la muerte, lo único que cuenta es el dinero, el sexo, la diversión, la evasión. ¡A vivir que son dos días!

Claro que también surgen gritos de minorías fieles a unas creencias, a unos principios, a una moral, a unos comportamientos, y sobre todo fieles a una persona histórica, de carne y hueso, única e irrepetible, que vivió en Palestina hace XXI siglos, pasó haciendo bien, no escribió ni un libro, fue crucificado, muerto y sepultado, y que sus amigos testimoniaron por doquier que vive resucitado. Se trata de Jesucristo que dijo de sí mismo que era el Camino, la Verdad y la Vida...



RACIONALES E IRRACIONALES

En un medio radiofónico, Cope, se ha divulgado la noticia de la muerte de Canelo, un perro que estuvo esperando indefinidamente a su amo, ingresado en un hospital de Cádiz. Su dueño nunca salió y el fiel Canelo no se movió de la puerta, esperando su salida. Fue cuidado por una buena persona que lo alimentó durante años hasta su muerte. Muy grato recuerdo dejó en la gente gaditana, sabedora de este proceder de un irracional.

A pocas personas dejará indiferente este comportamiento de un perro como Canelo y más aún si se compara con actitudes racionales. Es para llevarse ambas manos a la cabeza conocer tanto proceder violento, egoísta, injusto y criminal en muchas personas.

Al saber el desamor, infidelidad, trato vejatorio y violencia de género –de unos hombres para con otros– sin excluir abortos de familiares, de idéntica étnia, lengua, patria y religión, dan ganas de gritar con el viejo cantante aquello de “yo quiero ser como los animales” a quienes llamamos irracionales.

Miguel Rivilla San Martín

Don y tarea de la fe

7. CONVERSIÓN Y CONFESIÓN DE LA FE

La Iglesia no puede vivir sólo del recuerdo del pasado. Se le ha confiado una espléndida tarea para el presente. Una vez evangelizada, la Iglesia está llamada a ser evangelizadora. La fe es dinámica.



Con una frase lapidaria, afirma Benedicto XVI que “la fe sólo crece y se fortalece creyendo”. El ejercicio de la fe implica su confesión y su anuncio. Pero esta entrega de la fe fortalece al mismo creyente. Para que pueda mantenerse viva y pueda florecer y dar frutos abundantes, estamos llamados a confesar nuestra fe y a dar testimonio de ella en la vida de cada día.

1. Conversión y testimonio

El evangelio asocia la conversión al ejercicio de la fe. Toda la predicación de Jesús, su experiencia y sus exigencias parecen resumirse en el anuncio que nos ha transmitido el evangelio de Marcos: “El tiempo se ha cumplido y el Reino está cerca; convertíos y creed en la Buena Noticia” (Mc 1,15).

– La primera parte anuncia la obra de Dios y la llegada de su Reino. Llega el momento de ponerse a buenas con el adversario (Mt 5,25-26), el momento de desprenderse de todo para adquirir la perla y el tesoro (Mt 13,45-46), el momento de las decisiones arriesgadas, como la del administrador astuto que prepara su futuro (Lc 16,1). Llega el tiempo en que Dios ofrece a los hombres su cercanía y su señorío, liberador de todos los otros señoríos y tiranías.

– Pero la oferta del Reino por parte de Dios comporta la exigencia de un cambio de mentalidad y de valores para aceptar su señorío. De ahí las exigencias de renuncia (Mc 9,43-48; Lc 14-26s; Mt 19,12) y de fe. Creer en la Buena Noticia es aceptar la vida nueva que Dios ofrece en Jesucristo. La fe implica la decisión de orientar la vida hacia Dios y la prontitud para seguir su voluntad.

Benedicto XVI recuerda una conocida afirmación conciliar: «Mientras que Cristo, “santo, inocente, sin mancha” (Hb 7, 26), no conoció el pecado (cf. 2 Co 5,21), sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo (cf. Hb 2, 17), la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación» (LG 8). Esta frase del Concilio supuso en su momento una notable aportación

a la eclesiología, que recobraba así la conciencia de itinerancia y peregrinación que ha de caracterizar a la Iglesia.

La Iglesia santa es también la Iglesia de los pecadores. La comunidad ya redimida por el Señor, ha de mantenerse en vela, puesto que todavía no ha alcanzado la plenitud de la santidad a la que ha sido llamada. Cada uno de los creyentes está llamado a una continua conversión. Y cada una de las estructuras eclesiales está siempre necesitada de reforma y de renovación.

Según Benedicto XVI, “la renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó” (PF 6). Este testimonio no será coherente ni creíble, si no va avalado por una auténtica y sincera conversión al Señor. Una conversión que, motivada por el misterio pascual de Jesucristo, nos abre al don de la remisión de los pecados (cf. *Hch* 5, 31).

2. Confesión de la fe

Por otra parte, la fe no puede quedar relegada al ámbito privado. Quien cree en Dios lo manifiesta con sus obras y palabras. El creyente no practicante es una contradicción viviente. Se contradice quien se proclama sincero, pero vive en la mentira. O quien se dice generoso y vive como un avaro. En consecuencia, el creyente no puede menos de confesar espontáneamente su fe, con la alegre osadía de la esperanza, como señala la carta a los *Hebreos* (Heb 3.6).

Benedicto XVI desea “que este Año suscite en todo creyente la aspiración a *confesar* la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la *celebración* de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía (...) Al mismo tiempo, esperamos que el *testimonio* de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año” (PF 9).

Ahora bien, la fe requiere inteligencia, es decir conocimiento de la misma. Para confesar la fe es preciso conocer su esencia y su contenido. El creyente ha de saber qué es lo que cree y por qué lo cree para poder anunciarlo y dar razón de su propia fe. Conocer y aprender el *Credo* ha sido siempre uno de los puntos clave del catecumenado cristiano.



José-Román Flecha Andrés

Instantáneas evangélicas



SIN PEDIRLO

Caminaba Jesús con sus discípulos, seguidos de mucha gente, hacia una ciudad de nombre Naín. Al llegar a la puerta de la ciudad, vieron que llevaban a enterrar un difunto, que era hijo único de una viuda.

Acompañaba a la viuda un gran número de personas. Dijo Jesús a la mujer: “No llores”. Y se acercó a tocar el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron. Y Jesús dijo al difunto: “Muchacho, a ti te digo: levántate”. Y el difunto lo hizo, y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre. Esta mujer de Naín, que marchaba llorando de dolor y angustia tras el féretro de su único hijo, camino del camposanto, esta madre angustiada y desolada, no pidió a Jesús que le resucitara a su hijo.

Y no se lo pidió, de seguro, porque no podía imaginar que estuviera en su mano el volver a la vida a su hijo.

Ella quedaba desvalida al perder a su hijo único, que era, seguramente, su único sostén en la vida. Sin él, quizá no le quedaban a la pobre madre recursos para seguir subsistiendo.

Lo cierto es, como relata el Evangelista, que Jesús, sin pedírselo la viuda, se acerca al féretro y se dirige al muerto diciéndole que se levante. Y el muerto vuelve a la vida y se pone a hablar como si nada hubiera pasado, dejando sobrecogidos a todos los presentes, como subraya el Evangelista.

Y en cuántas ocasiones, en nuestra vida, Dios actúa en favor nuestro, directamente o a través de otras personas, sin que se lo hayamos pedido, como lo hizo Cristo con la viuda de Naín.

En cuántas ocasiones apuradas, en cuántos aprietos de la vida, en cuántos momentos de agobio o de dolor, Dios nos protege, nos saca del apuro, del agobio, del dolor o el trance doloroso, y puede que muchos no caigamos en la cuenta del favor que recibimos tomándolo, acaso, por una casualidad o suceso fortuito, o por algo de normal desarrollo, aunque se trate de un caso con visos de milagro.

A mí me gusta repetir, al respecto, aquello que decía siempre el insigne doctor Gregorio Marañón: “El mayor milagro es nuestra propia vida”.

José Rodríguez Chaves

Un problema a los teólogos

¿Cuántas veces reza el que baila?

(Mercedes Gordón recoge en una columna periodística este comentario a la salida de Juan Pablo II de la Basílica del Pilar. Me gustó, la recorté y se lo ofrezco hoy a nuestros lectores)

“Un problema para los teólogos”, ha dicho el Papa, llenando de expectación y sorpresa a la multitud que le escuchaba después de terminado el rezo del rosario y de que el grupo folklórico aragonés Los Mañicos actuaran en su presencia, cantando y bailando jotas a la Pilarica y al Papa: “En todo el mundo se reza y se canta, pero en España—ha seguido diciendo Juan Pablo II— he visto que se reza, se canta y se baila”. La plaza del Pilar ha estallado en un enfervorizado aplauso, entendiendo el delicado piropo del Padre Santo a toda España.

Había acabado el rezo del Rosario, que el Padre Santo dirigió, permaneciendo todo el tiempo de rodillas. Habían retirado el reclinatorio. Acercado el sillón lo mas cerca del borde del estrado. El Padre Santo ha seguido con ese especial gusto que él tiene en ver la expresión de todo lo que sea el alma popular de los pueblos, la vibrante danza de la jota, la fuerza de la canción de esta tierra. Se le veía complacido. Le ha servido de distracción al término de esta tremenda jornada en la que, efectivamente, el cansancio de cuantos le siguen, séquito y prensa, ha alcanzado cotas especiales. Ha aplaudido cada actuación de Los Mañicos, y al final, en pie, tomando el micrófono, es cuando ha dirigido ese piropo que ha conquistado Aragón. Ha comentado que San Agustín decía que quien canta reza dos veces. Entonces ha dicho lo de que “un



problema para los teólogos”, continuando así: “Yo me pregunto: ¿Cuántas veces reza el que baila?”.

Juan Pablo II admiró en Sevilla el precioso baile de Los Seis dedicado a la Virgen María y aquí ha visto el brío de la jota bailada a la Pilarica. El Papa mariano ve en esta característica del alma español-

la una especial devoción a María. Esto le gusta. Con estas tan profundas y bonitas palabras, Juan Pablo II ha cerrado su programa aquí. Después ha bajado las escaleras del estrado, como renovado parecía que el rezo del rosario y su encuentro con el pueblo que canta y baila le habían servido de descanso. La gente lo ha comentado admirada.

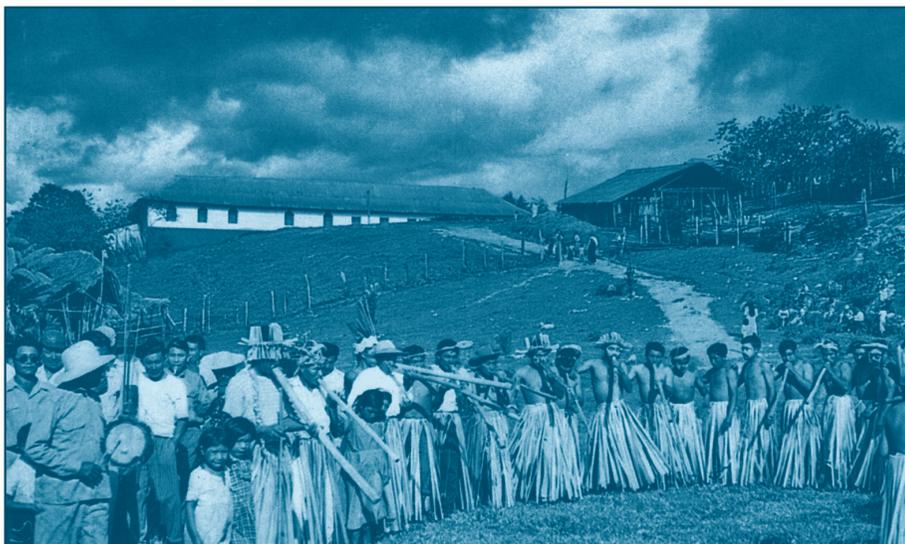
Más jotas y más cantos han rondado en la noche al Papa ante el palacio arzobispal, adonde tunos y mañicos acudieron, para así darle las buenas noches al estilo aragonés.

Los Misioneros Capuchinos de ayer y de hoy

Este mes de octubre nos trae una vez más el recuerdo del DOMUND. El punto de partida de las Misiones Cristianas aparece en aquellos lejanos tiempos. Cristo se ha hecho hombre para salvarnos. Funda la Iglesia y le entrega la Gran Misión: “Id por el mundo y predicad el Evangelio a todas las criaturas” y en esa empresa se vieron comprometidos.

Nos lo confiesa así San Pablo: “Predicar el Evangelio no es para mi ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe... y ¡ay de mi si no llevo el Evangelio”...

La Iglesia consciente de su responsabilidad se repartió el mundo... y fué llevando el Evangelio a todas las naciones y a todos los rincones del mundo. Un día llegaban la Misiones a un rincón lejano de Venezuela. En 1918 se realiza la primera exploración del territorio, en 1922 se firma el convenio con el Estado Venezolano. Desde ese momento los Religiosos Capuchinos comienza el trabajo misionero. Los primeros momentos fueron especialmente duros para las comunidades que tuvieron que sufrir la malaria, el paludismo, la dureza del clima, las distancias y dificultad en las comunicaciones...



Poco a poco se fue consolidando su presencia. La zona misional abarcaba dos grandes realidades geográficas y éticamente muy distintas: La Gran Sabana, donde vivían los pemones, y el Delta del Río Amacuro, donde habitan los Waraos. Cada uno de esos territorios forman un Vicariato Apostólico con unas preocupaciones y necesidades distintas, marcadas por el contexto social, político y económico que los caracteriza.

El gran problema del pueblo pemón en la Gran Sabana está en la limitación de una tierra muy pobre para el cultivo, pero rica en oro y diamantes por lo que había enfrentamientos con el gobierno brasileño, trayendo divisiones y conflictos. La belleza del paisaje hace que la afluencia de turistas sea cada vez mayor y no hay que olvidar que el territorio de la Gran Sabana es la frontera con Brasil, con las dificultades típicas de toda frontera, así como las comunicaciones por las distancias tan extremadamente grandes y los grandes ríos.

A muchos centros misionales en principio solamente se podía llegar en avioneta. En ellos la función misionera ha ido dando sus frutos. Uno era el ayer y otros el hoy. Estas dos fotografías nos presentan el hoy. La labor de los Misioneros Capuchinos va dando sus frutos. Los Misioneros animosamente, contra viento y marea siguen como testigos de fe y de humanidad a todos esos hermanos nuestros indígenas.

PAGE



Almas franciscanas

Santos Juan Tchang, Patricio Tong, Felipe Tchiang, Juan Tchiang y Juan Wang



Estos seminaristas franciscanos fueron mártires chinos, en la persecución religiosa que tuvo lugar en Ta-yuen-fu. Fueron ejecutados el día 9 de julio de 1900. Con los obispos, misioneros y empleados de la misión de Tai-yuen-fu murieron mártires. A las propuestas de renegar de la fe, que les hacía el mandarín chino, respondieron con un firme “no”. También los obispos y los misioneros los exhortaron a ponerse a salvo, pero ellos les suplicaron que deseaban morir mártires junto con ellos.

Juan Tchang (1882-1900), de carácter inquieto, fue un joven muy devoto de la misa, comunión, rosario y vía crucis diarios. Había comenzado a hacer la teología y se había hecho Terciario Franciscano.

Patricio Tong (1882-1900). Seminarista que se hizo Terciario. Expresó

só pronto su gran deseo de hacerse fraile franciscano. Estando a punto de entrar en el noviciado se desencadenó la persecución religiosa en China.

Felipe Tchiang (1880-1900). Hijo de fervorosos cristianos. Otros dos hermanos suyos murieron mártires por la fe. Le costaba estudiar pero con esfuerzo llevó adelante sus estudios. Era un joven manso, dócil, caritativo, generoso y devoto de san Francisco de Asís. Tuvo un gran espíritu de oración y de meditación. Se hizo Terciario Franciscano, y esta espiritualidad le ayudó mucho en la elevación de su alma a Dios.

Juan Tchang (1877-1900). Fue el primogénito de cinco hermanos, hijo de Simón y Ana, fervientes católicos. En 1897 recibió las órdenes menores, y por los mismos días recibió el hábito de la Tercera Orden franciscana. Un compañero suyo lo describió con estas palabras: “*Constante en el estudio, de espíritu piadoso, participaba activamente en la Misa y hacía largas meditaciones*”. Había logrado moderar su carácter vivaz con una amable dulzura.

Juan Wang (1885-1900). Seminarista franciscano hijo de José y Cecilia Liu, cristianos. Su padre era presidente de la comunidad cristiana del lugar. Juan recibió una buena forma-

ción religiosa. De carácter jovial, inquieto y resuelto. Era el benjamín del seminario. Ya había recibido la tonsura y hecho la profesión en la Tercera Orden Franciscana. Durante su tiempo de prisión Juan jugaba e invitaba a los compañeros a jugar con

él. Los seminaristas no temían nada, oraban y seguían en sus juegos.

Juan Pablo II los canonizó el 1 de octubre de 2000. Su fiesta es el 8 de julio.

Fr. Jesús-Lucas Rodríguez García

Llamada de urgencia

No olvides la beca que nuestra revista ha proyectado con el nombre de “Beca fray Bienvenido Obispo”. Se trata de ayudar a la formación de misioneros para Venezuela.

Si puedes poco, envía poco. Si puedes más, envía más. Muchos pocos forman un mucho.



Fray Ángel García - Plaza de Jesús, 2 - 28014 Madrid

Sentir la presencia de Dios

Ha caído la tarde y salgo a la terraza de casa para recoger el toldo. El aire mece las hojas de los árboles como si quisiera jugar con ellas y todo se vuelve silencio y paz.

Entonces me acerco a la barandilla de la terraza, llena de flores, y siento una suave brisa en mi cara. Es una brisa fresca con olor a campo. Me quedo quieta, escuchando y es entonces cuando siento la presencia de Dios a mi lado.

A mi memoria viene el pasaje de las Sagradas Escrituras, concretamente del Libro I Reyes, que dice que no se encuentra a Dios en el huracán, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en el susurro de una brisa suave. En ese momento brota de mi corazón una oración de agradecimiento:

Gracias Dios mío porque en este día que ya toca a su fin vienes a visitarme y tu presencia me hace comprender que Tú siempre estás a mi lado, que eres mi Padre y que me quieres.

Ahora que llegan las vacaciones y que el ritmo de nuestras actividades desciende o hace una pausa, os invito a dejaros encontrar por Dios en la brisa, a disfrutar de su presencia y a sentirlos queridos por Dios porque Dios nos ama. Feliz verano.

Guillermina de la Encina Cebrián

Hno. Benjamín Pertejo. Un capuchino



El pasado 3 de julio nos dejaba el Hno. Benjamín Pertejo García, nacido en Rueda del Almirante (León) en 1927. Desde la atalaya natural en que se asienta su pueblo, predio de los Almirantes de Castilla y cabeza de un par de docenas de pueblos que llevan ese apellido, Benjamín en su niñez no solo oteaba toda la ribera del Esla, sino también las noticias que llegaban de la guerra civil que dejó hogares enlutados en su vecindario. Eran años en que las campanas tañían no solo para convocar a los vecinos a los rezos y a las “hacenderas”, sino también para anunciar los avances del ejército franquista.

Éste no tardó en adueñarse del País Vasco, por lo que la naciente

vocación de Benjamín Pertejo, llamado a seguir la estela de innumerables capuchinos de la comarca, fue trasplantada al seminario provisional de Bilbao en 1938 y de allí a El Pardo dos años más tarde. En 1943, con dieciséis años, ya se sintió seguro de su vocación y volvió a Bilbao para hacer el noviciado con el nombre de Fr. Julián de Rueda. La guerra había terminado y Fr. Julián pudo seguir el proceso de su vocación capuchino-sacerdotal con toda normalidad hasta su ordenación en Astorga en 1951.

No terminaron ahí sus estudios, pues dotado de dotes intelectuales nada comunes, fue enviado a Roma para licenciarse en Derecho Canónico, publicando en 1956 en la revista *Naturaleza y Gracia* su tesis: “Tendencias nuevas de la moral”. Vuelto a España es destinado a Gijón y luego a Salamanca como profesor de Filosofía. Montehano y Bilbao fueron etapas transitorias de su vida destinada a florecer en plenitud en tierras levantinas. En Murcia, a lo largo de catorce años, realiza una fecunda labor docente y formativa en aquel Colegio de Filosofía. En 1972 llega más lejos en su servicio a la Orden Capuchina, pues es destinado a Valencia como vicario provincial, archivero, bibliotecario y secretario provincial. Fueron otros catorce años

intensos que tuvieron su continuación en Masamagrell donde simultaneó las tareas de superior, administrador, profesor y formador.

En 1989 empieza un periodo de menos responsabilidad, aunque su actividad sigue siendo fuerte. Ahora le toca desempeñarse en Castellón como superior y administrador a la vez que da clases en el Seminario diocesano. La atención al culto de una parroquia urbana, también consume horas del día. A lo largo de esos diecinueve años volvió a ser Consejero provincial un trienio y su pluma no descansó pues aparece su firma en distintas revistas de Valencia en los campos de su especialidad: derecho y moral.

En el 2008 vuelve a Castilla, en concreto a su tierra de León. La enfermedad mental de su hermana que ya no sigue el brillante razonamiento de Benjamín convierte su acompañamiento en largas tardes tediosas en las que el silencio de la mirada enlaza marchitos sentimientos. Al final, el mismo Benjamín se ve envuelto en esa inasible decadencia senil. A principios de 2012 pasa una primera etapa en la Enfermería de Madrid, donde consigue rehacer parcialmente su vida, con lo que puede volver a León. Pero el deterioro mental sigue su curso y cuando vuelve a la Enfermería, todos están conscientes de que empieza un corto periodo final.

Fr. Valentín Martín



Llegaron a la Casa del Padre

El Mensajero Seráfico



En Madrid, descansó en la Paz del Señor Don Luis Rodríguez Araujo, padre de Fr. Jesús Rodríguez Chilán, director de la Enfermería Provincial y de Fr. Luis Rodríguez Chilán, residente en Cuba, en la fraternidad del Cristo de Limpias.

En La Coruña, ha fallecido Don Benigno González Bartolomé, hermano del P. Juan Cancio, de la fraternidad de La Coruña.

En Zamora, Gloria Ballesteros, tía de las suscriptoras Amelia Ballesteros e Inmaculada Ballesteros.

En La Torre de Esteban Hambrán (Toledo), ha fallecido Visitación de León García, suscriptora y madre del suscriptor José Guerra.

En San Martín de Valdeiglesias (Madrid), la suscriptora Maximina Ballesteros Nombela.

En Horcajo de Santiago (Cuenca), Gregorio Garrido Ortiz, hermano de la suscriptora Águeda Garrido Ortiz.

En Barcena de Cicero (Cantabria), María Abascal Diez, antigua suscriptora de nuestra revista.

En Castellar (Jaén), Manuel Prieto García, padre de la suscriptora Dolores Prieto.

En Corral de Almaguer (Toledo), Benita Pedroche Real, madre de la suscriptora María del Carmen Durán.

En Marjaliza (Toledo), Victoriano Gamarra, primo de la suscriptora de Getafe, Emérita Muñoz.

En Yuncler de la Sagra (Toledo), Carmen Hernández, tía de la suscriptora M^a Nieves Orozco y hermana política de la suscriptora Rosa Orozco; y Ángel Rodríguez, primo de la suscriptora M^a Nieves Orozco.

En Herrera de Pisuegra (Palencia), Luis Alonso, esposo de la suscriptora Teresa Rozas.

En Oviedo, Olga Velasco Suárez, suscriptora y hermana de la suscriptora Beatriz VeIasco Suárez.

En Feas-Boborás (Orense), Leopoldo Salceda Bande, esposo de la suscriptora Carmen Alvíte Blanco.

En Madrid, ha fallecido Francisca Cañamero García, antigua suscriptora de nuestra revista y madre de la suscriptora M^a Carmen Monteiro Cañamero.

** Julia García Benayas, esposa del suscriptor Isidro Fernández González.

** Francisca Rodríguez López, suscriptora.

** María Soledad Rubio Bedoya, suscriptora y muy devota de N.P. Jesús.

¡Piadosísimo Señor, dadles el descanso eterno!



D. Tettamanzi, *Esta es nuestra fe*, Madrid, San Pablo 2013, 13,5 x 21, 159 pp.

Con el recuerdo de fondo de una celebración típica de la liturgia ambrosiana en la que se entregaba a los catecúmenos el “Credo o símbolo de la fe”, el autor nos regala un amplio y sencillo comentario del Credo, que quiere conseguir una fe libre, cierta y recia, jubilosa, activa y contagiosa en su encuentro con Dios y los hermanos. La estructura del libro es muy sencilla, ya que sigue, palabra por palabra, la fórmula del Credo, desarrollada en 12 capítulos que recogen textualmente en el título las afirmaciones de la confesión de fe que proclamamos en nuestras celebraciones eucarísticas (Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y la tierra, etc.). Cada una de estas afirmaciones es comentada recurriendo abundantemente a la Sagrada Escritura y al Catecismo de la Iglesia Católica, junto con otros textos y testimonios, menos numerosos, de Juan Pablo II, Pablo VI, de algunos santos padres (Agustín, Ireneo) y de unos pocos teólogos antiguos y modernos. De los libros que se están publicando en este “Año de la Fe” nos parece que este es uno de los que mejor pueden ayudar a comprender y proclamar las verdades descritas en el Credo.

José Antonio Sayés, *Comprender la Trinidad*, Madrid, San Pablo 2013, 13,5 x 21, 158 pp.

Esta obra ha nacido al calor de otra obra más profunda y amplia del mismo autor titulada “La Trinidad. Misterio de salvación”. Su meta es hacer una exposición más sencilla y accesible del misterio de la Trinidad a los fieles en general. Los cuatro primeros capítulos exponen la revelación de la Santísima Trinidad en la Sagrada Escritura y luego la explicación y comprensión que se ha dado del mismo misterio en la tradición (desde los padres apostólicos a los concilios de Nicea y I de Constantinopla) y en la teología (reduciéndose en este caso a San Agustín y Ricardo de San Víctor). En otro capítulo se trata de la importante cuestión de la comprensión y aplicación a Dios de los conceptos de persona y naturaleza. Un capítulo aparte trata del Padre como origen Fontal de la Trinidad, lo que lleva a hablar de la procesión del Hijo y del Espíritu Santo (la Trini-

dad en la Unidad) y posteriormente a exponer los atributos divinos comunes en la Trinidad al poseer una naturaleza común (la unidad de la Trinidad). Finalmente, para no dejar en un ambiente tan altamente teológico la exposición, el autor nos habla de la gracia de Dios, que “es Dios mismo que se nos da en su intimidad intratrinitaria para hacernos hijos en Cristo y libranos del pecado y de la muerte” (p. 140). En esta parte de la obra es cuando la exposición parece tomar un aliento más vivencial al hablarnos de las relaciones diferenciadas de las personas divinas con los creyentes: el Padre nos ama, perdona y recrea; el Hijo es la clave de nuestra salvación; el Espíritu Santo es el agente de nuestra filiación divina, enriqueciendo a la Iglesia con sus dones. Se trata de un dinamismo sobrenatural que comienza en amistad en la tierra y termina en visión en el cielo.

Padre Amorth, *La mujer que venció al mal*, Madrid, San Pablo 2013, 13,5 x 21, 167 pp.

Este libro está destinado a honrar a María a través de 31 días, correspondientes, evidentemente, a los del mes de mayo. El núcleo central de las reflexiones son las noticias que nos da el evangelio sobre la Virgen María. De ahí el subtítulo de la obra “El evangelio de María”. Cada día tiene su correspondiente meditación y termina con unas cortas reflexiones “Sobre María” y “Sobre nosotros”. Únicamente al final de la obra se habla de otros temas marianos independientes del evangelio, como la consagración a María, el rosario, el corazón inmaculado de María, títulos marianos (Madre de la Iglesia y Mediadora de todas las gracias), María y el movimiento ecuménico, las apariciones marianas. La obra está escrita en un estilo muy sencillo, sin referencias a cuestiones teológicas de alto nivel. Todas sus páginas están impregnadas de una sana piedad y tradición popular mariana que incluso se usa para interpretar (por así decirlo) los datos de la Sagrada Escritura, que son completados con indicaciones evidentes, llenas de expresión fervorosa y amorosa a la Virgen que tienen, al mismo tiempo, evidentes repercusiones en la vida cristiana.

Manuel



PUENTE CALDELAS: Varias suscriptoras envían los siguientes donativos: Isabel Corbacho, 10 €; M^a Teresa Vázquez, 10 €; M^a Carmen Sánchez, 5 € y Sindita Tomé, 2 €. Todas dan gracias a N.P. Jesús por los favores que reciben y esperan les siga ayudando en sus necesidades.

MURÍAS DE PAREDES: En acción de gracias, envió un donativo de 3 € para el culto del Smo. Cristo de Medinaceli. Carmina Valcarce.

ESQUIVIAS: Dando gracias a Jesús Nazareno por los favores recibidos, M.V. envía un donativo de 20 € y varias devotas envían 50 € de donativos.

TARANCÓN: Con mi agradecimiento al Smo. Cristo de Medinaceli por los favores recibidos de su bondad, envió un donativo de 10 €. Una devota.

NOJA: Varios scriptores envían los siguientes donativos para el culto de N.P. Jesús, dándole gracias por los favores recibidos y esperando les ayude en sus necesidades: Jesús Díaz, 10 €; Ester Fernández, 13 €; Josefa Gómez, 10 €; M^a Luz Gómez, 20 €, Nieves Santín, 10 € y M^a Luz Torre, 5 €.

VILLALBA DE LA LAMPREANA: En acción de gracias a Jesús de Medinaceli por favores recibidos, Consuelo Gómez y Cristóbal Vicente envían un donativo de 5 € cada uno; y una familia devota, 10 €.

CAÑIZAL: Para el culto del Smo. Cristo de Medinaceli, dándole gracias y pidiendo otros favores, Maruja Sierra envía un donativo de 50 €; y una devota de Jesús, dándole gracias por su ayuda y protección, envía un donativo de 20 €.

VILLACASTIN: Muy agradecidas a N.P. Jesús por los favores recibidos, Victorina Canales envía un donativo de 5 €; y Ángela Jiménez envía un donativo de 7 €.

VILLASUSO: Por favores recibidos y pidiendo a Jesús Nazareno su ayuda y protección, envió un donativo de 10 €. José Vicente Osle.

RIBAS DE LA VALDUERNA: Envío una limosna de 10 € para el culto de Jesús de Medinaceli agradeciéndole los favores recibidos. Celia Martínez.

MOAÑA: Varios suscriptores envían los siguientes donativos en acción de gracias por los favores recibidos del Smo. Cristo de Medinaceli: Máxima Pérez, 10 €; María Costa, 5 €; Enrique Freiré, 5 €; Amelia Ferradas, 2 €; Luisa Piñeiro, 5 €; y José M. Costa, 5 €.

FRESNO EL VIEJO: Por favores recibidos de N P Jesús, envió agradecida un donativo de 10 €. M^a Rosario del Brio.

SUECA: Mando una limosna de 20 € para el culto de Jesús de Medinaceli, dándole infinitas gracias por los favores recibidos de su bondad. M^a Ángeles Casado.

MADRID: Dando gracias a Jesús de Medinaceli por los favores recibidos, envió un donativo de 10 €. Beatriz Mayo.

****** Para el culto de N.P. Jesús, agradeciéndole los favores que me concede y pidiéndole su ayuda y protección, envió un donativo de 10 €. Josefina Leal.



Novenas



de Fr. Ángel García de Pesquera

1. Novena a Jesús de Medinaceli.
2. Novena a la Virgen Santísima e Inmaculada.
3. Novena a San Francisco de Asís.
4. Novena a Santa Clara.
5. Novena a San Antonio de Padua.
6. Novena a San Pancracio.
7. Novena a Santa Lucía.
8. Novena a San Judas Tadeo.
9. Novena a Santa Marta.
10. Novena a Santa Rita.
11. Novena a María, Madre de la Divina Providencia.
12. Novena al Sagrado Corazón de Jesús.
13. Novena al glorioso San José.
14. Novena a San Expedito.
15. Novena a la Virgen del Carmen.
16. Novena al glorioso San Roque.
17. Novena a San Martín de Porres.
18. Novena a la Divina Pastora.
19. Novena a Santa Elena.
20. Novena a las almas del purgatorio.
21. Novena a Santa Mónica.
22. Novena al Espíritu Santo.
23. Novena a San Pío.
24. Novena a San Isidro Labrador.

Precio: 0,80 euros cada una y coste de envío.

**PEDIDOS: Centro de Propaganda
Cervantes, 40 - 28014 Madrid. ☎ 91 429 32 66.**

OBRA DE COOPERACIÓN MISIONERA (Obra Seráfica de Misas)

Te ofrece a ti, católico, a tus queridos difuntos, a tus parientes y amigos, un inmenso tesoro de misas, oraciones y obras buenas.

Principales gracias espirituales:

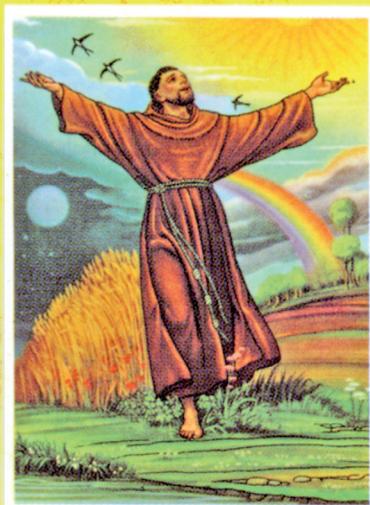
- De las Misas diarias de fraternidad que se celebran en nuestras casas.
- De otras muchas Misas que cada año celebran los PP. Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.
- De todas las oraciones y demás obras meritorias y de apostolado de los Religiosos Capuchinos, especialmente de sus misioneros extendidos por todo el mundo.

CUOTA DE INSCRIPCIÓN ÚNICA:

- Para vivos y difuntos: 5 euros.
- Matrimonio: 5 euros (por los dos consortes).

Propague esta hermosa Obra.

Dirjase a: P. Delegado de O. SE. MI. de cualquiera de nuestras casas,
o a Plaza de Jesús, 2. 28014 - Madrid.



El cántico de las criaturas

Altísimo, onnipotente, buen Señor,
tuyos son los loores, la gloria y el honor
y toda bendición.

A Ti sólo Altísimo convienen
y ningún hombre es digno de hacer de Ti
mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas
especialmente por mi señor el hermano sol
por el cual haces el día y nos das la luz;
él es bello y radiante, con grande esplendor:
de Ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas;
en el cielo las has formado claras y preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire y nublado y sereno y todo tiempo,
por el cual, a tus criaturas, das sustentamiento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego
con el cual alumbras la noche;
y es bello y jocundo y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna
y produce diversos frutos, con coloridas flores y hierbas.

Loado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor y soportan
enfermedad y tribulación;
bienaventurados los que las sufren en paz
pues de Ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.
Ay de aquellos que mueran en pecado mortal;
bienaventurados aquellos que acertaren a cumplir tu santa voluntad,
pues la muerte segunda no les hará mal.

Load y benedicid a mi Señor y dadle gracias y servirle con gran humildad.

S. FRANCISCO